

Sacramento  
Pinazo

# Las personas mayores proveedoras de conocimientos y cuidados. El papel de los programas intergeneracionales

Resumen

Tras un repaso a los conceptos de envejecimiento activo, el artículo centra su atención en las relaciones intergeneracionales y sus formas de relaciones intergeneracionales familiares que facilitan procesos de transmisión pedagógica: transmisión de habilidades útiles para la vida; transmisión de valores, códigos morales y normas sociales; reproducción y transmisión de la cultura, la historia y la identidad; mantener la transmisión y los intercambios de conocimiento y valores entre las distintas generaciones. Dichas actividades educativas están relacionadas con la generatividad porque a través de ellas la persona adquiere o fortalece competencias que permiten desarrollar otras actividades generativas.

\*La realización del estudio ha contado con la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación, por medio del proyecto con referencia PSI2009-10966.

## Palabras clave:

Programas intergeneracionales, Envejecimiento activo, Transmisión, Generatividad

Les persones grans proveïdores de coneixements i d'atenció. El paper dels programes intergeneracionals

*Després de repassar els conceptes d'envelliment actiu, l'article centra la seva atenció en les relacions intergeneracionals i les seves formes de relacions intergeneracionals familiars que faciliten processos de transmissió pedagògica: transmissió d'habilitats útils per a la vida; transmissió de valors, codis morals i normes socials; reproducció i transmissió de la cultura, la història i la identitat; mantenir la transmissió i els intercanvis de coneixement i valors entre les diferents generacions. Aquestes activitats educatives estan relacionades amb la generativitat perquè per mitjà d'elles la persona adquireix o enforteix competències que permeten desenvolupar altres activitats generatives.*

*\* La realització de l'estudi ha comptat amb el finançament del Ministeri de Ciència e Innovació, per mitjà del projecte amb referència PSI2009-10966.*

*Paraules clau:*

*Programes intergeneracionals, Envelliment actiu, Transmissió, Generativitat*

Elderly people who are care and knowledge providers. The role of intergenerational programmes

*After going through the different concepts of active ageing, this article focuses on the intergenerational relations and the forms of family intergenerational relations that facilitate pedagogical transmission processes: the transmission of useful skills for life; the transmission of values, moral codes and social norms; the reproduction and transmission of culture, history and identity; the transmission and the exchange of knowledge and values between generations. These educational activities are connected to generativity because through them the person acquires or strengthens competences that make possible the development of other generative activities.*

*\* The carrying out of this study has been financed by the Spanish Ministry of Science and Innovation, through the project with reference PSI2009-10966.*

*Key words: intergenerational programmes, active ageing, transmission, generativity*

## Cómo citar este artículo:

Pinazo, S. (2012). "Las personas mayores proveedoras de conocimiento y cuidados. El papel de los programas intergeneracionales". *Educación social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 51, p.45 - p.66

## ▲ Envejecer bien en España

Las mejoras en los sistemas sanitarios y en los estilos de vida han permitido un aumento de la calidad de vida de las personas y un incremento de la esperanza de vida al nacer (actualmente cifrada en 84.6 años para la mujer y 78.5 para el varón, según datos del INE, 2011). La esperanza de vida en España es la más alta de la Unión Europea; en sólo un siglo hemos conseguido vivir medio siglo más (en 1900 la esperanza de vida al nacer era de 34.8 años). El 1 de enero de 2011 había en España 8.092.853 personas mayores, lo que supone un 17,2% sobre el total de la población (47.150.819) –según el Avance de Explotación del Padrón 2011 (INE)– y el porcentaje de personas mayores de 65 años en España llegará al 24.8% en 2035 (datos Eurostat, 2012) y al 31.9% en 2049 (según datos del INE, 2011).

España envejece y seguirá envejeciendo en las próximas décadas, y cada vez es mayor el número de personas que envejecen bien o muy bien. Pero incluso teniendo estos datos delante, se sigue mirando al envejecimiento con miedo y desesperanza, quizás apoyados en y por herencia de las creencias sociales que durante tantos años han hablado de la vejez como sinónimo de decrepitud, enfermedad y antesala de la muerte.

Basado en los trabajos de Paul Baltes (Baltes y Goulet, 1970; Baltes, Reese y Nesselroade, 1981) –Director del *Center for Lifespan Psychology* en el *Max Planck Institute for Human Development*–, y otros autores como Nesselroade y Schaie, surgió en el último tercio del siglo XX un nuevo paradigma para abordar el envejecimiento buscando las claves que determinan un “buen envejecer” y que contribuyen a que cada vez más personas puedan disfrutar durante más años de una vejez saludable no sólo desde el punto de vista físico (biológico, funcional), sino también desde el punto de vista psicológico y social. Se trata de evitar la asociación entre envejecimiento y declive/pérdida irreversible, y comenzar a explorar el potencial de desarrollo en las últimas décadas de la vida (Baltes, 1997; Baltes y Baltes, 1990; Baltes, Lindenberger y Staudinger, 1998). *“A finales de la década de los 70 del pasado siglo, un grupo de autores europeos (fundamentalmente alemanes, como Hans Thomaie o Paul Baltes) y estadounidenses (Warner Schaie o John Nesselroade) plantean una nueva forma de estudiar el envejecimiento desde la Psicología Evolutiva de manera que aparezca como un proceso integrado dentro del conjunto de la trayectoria vital humana. Esta alternativa [...] pronto fue conocida como la orientación o el enfoque del ciclo vital (Life Span Approach)”* (Villar, 2005: 147-148).

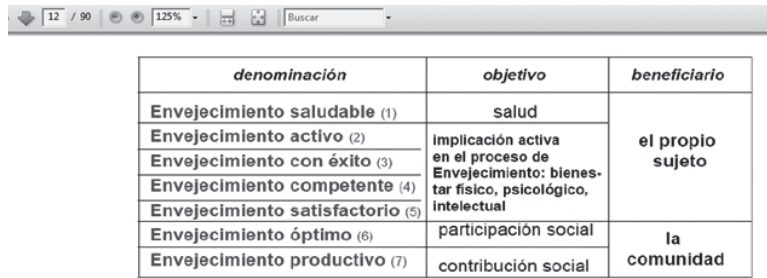
Las investigaciones más recientes han seguido avanzando en esta visión y han desarrollado infinidad de trabajos desde la fisiología humana, la genética, la psiconeurología, por ejemplo, y hablan de términos como “reserva cognitiva” (no sólo la inteligencia innata sino también las experiencias de la

vida pueden proporcionar una reserva en la forma de habilidades cognitivas que permiten a algunas personas tolerar mejor los posibles cambios patológicos en el cerebro), “plasticidad cerebral” (si el sujeto ejercita el cerebro a lo largo de su vida –en una suerte de *fitness* mental– o es capaz de implementar estrategias dirigidas a potenciarla, podría llegar en mejores condiciones a la vejez si se producen pérdidas), y “neuroplasticidad” (capacidad de regenerar el cerebro gracias a un mayor uso y potenciación); y se destacan algunos factores por jugar un papel de mayor relevancia en el envejecimiento satisfactorio (Redolat y Carrasco, 1998), por ejemplo: el estado de salud, el ejercicio físico, el capital cultural acumulado y las experiencias culturales a las que se accede, el entrenamiento cognitivo, la ocupación y el estilo de vida. En general las conclusiones de los diferentes trabajos vienen a decir que implicarse en actividades beneficia la salud –sean las que sean, aunque por supuesto unas benefician más que otras–, tiene implicaciones positivas para el bienestar (Wahrendorf, von dem Knesebeck y Siegrist, 2006), y disminuye la probabilidad de que aparezca un acusado declive físico, sobre todo si estas actividades son “productivas” (Jung, Gruenewald, Seeman y Sarkisian 2010); la participación en actividades sociales o en actividades que normalmente sólo están disponibles en ambientes complejos e intelectualmente estimulantes (leer, viajar, asistir a actos culturales, pertenecer a asociaciones, voluntariado) se relaciona con un mejor funcionamiento de la memoria en personas mayores (Christensen y Mackinnon, 1993) y con un menor riesgo de declive cognitivo en la vejez (Schaie, 1994); otras variables de apoyo social (como el número de contactos telefónicos o el contacto cara a cara con amigos y parientes) parecen ser importantes factores que predicen un envejecimiento satisfactorio (Garfein y Herzog, 1995; Pinazo, 2006b). Para hablar de esta visión positiva de la vejez, a menudo se han utilizado diferentes términos como envejecimiento activo, envejecimiento con éxito, envejecimiento productivo, envejecimiento competente o envejecimiento saludable, términos que, en ocasiones, se han usado indistintamente, sin embargo, no debemos olvidar que los distintos términos plantean apreciaciones diferentes. Como ya expusimos en Sánchez, Sáez y Pinazo (2008) –y según vemos resumido a continuación, tabla 1– podríamos decir que mientras que el envejecimiento saludable se centra en la salud, el envejecimiento activo, con éxito, competente y satisfactorio pone su énfasis en la implicación activa del sujeto en la mejora de su proceso de envejecimiento; en el envejecimiento óptimo se destaca la participación social. Todos ellos están centrados en el individuo con la idea de mejorar su funcionalidad o su adaptación a las pérdidas. En el envejecimiento productivo, se destaca la contribución social; está más centrado en lo social y en el crecimiento de la persona a partir de su desarrollo social.



**El envejecimiento pone su énfasis en la implicación activa del sujeto en la mejora de su proceso de envejecimiento**

Tabla 1. Denominación de diferentes términos, objetivos y beneficiarios



<i>denominación</i>	<i>objetivo</i>	<i>beneficiario</i>
<b>Envejecimiento saludable</b> (1)	salud	<b>el propio sujeto</b>
<b>Envejecimiento activo</b> (2)	implicación activa en el proceso de <b>Envejecimiento: bienestar físico, psicológico, intelectual</b>	
<b>Envejecimiento con éxito</b> (3)		
<b>Envejecimiento competente</b> (4)		
<b>Envejecimiento satisfactorio</b> (5)	participación social	<b>la comunidad</b>
<b>Envejecimiento óptimo</b> (6)	contribución social	
<b>Envejecimiento productivo</b> (7)		

(1) OMS (1990), *Healthy Ageing*. Ginebra: WHO; FRIES (1989), *Aging well*. Reading, Mass: Addison-Wesley Pub.

(2) OMS (2002), *Active Ageing*. Ginebra: WHO.

(3, 4, 5, 6) BALTES y BALTES (1990), *Successful Aging*. Nueva York: Pergamon Press; KLEIN y BLOOM (1997), *Successful Aging*. Londres: Plenum Press; ROWE y KAHN (1998), *Successful Aging*. Nueva York: Pantheon Books.

(7) CARO y SÁNCHEZ (2005), Envejecimiento productivo. Concepto y factores explicativos. En: PINAZO y SÁNCHEZ (Dir.), *Gerontología: actualización, innovación y perspectivas*. Madrid: Pearson Educación. BASS, CARO y CHFN (1983), *Achieving a Productive Aging Society*. Westport, Auburn House; MORROW-HOWELL, HINTERLONG y SHERRANDEN (Eds.) (2002), *Productive Aging: Concepts and Challenges*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.

Fuente: Elaboración propia, S. Pinazo. En Sánchez, Sáez y Pinazo (2008: 13)

Desde que Naciones Unidas hiciese suyo el concepto “envejecimiento activo” y lo definiese como “*el proceso de optimizar las oportunidades de salud, participación y seguridad para promover la calidad de vida a medida que se envejece*” (ONU, 2002) han sido muchas las políticas sociales, programas y proyectos puestos en marcha (Programa Envejecimiento Activo y Saludable de la Junta de Andalucía en su Programa de Compromisos 2008-2012; Programa Envejecimiento Activo de la Comunidad de Madrid, y un largo etcétera). La OMS en su Documento *Envejecimiento Activo: un marco político* –desarrollado por el Programa de Envejecimiento y Ciclo Vital como contribución a la Segunda Asamblea Mundial de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento, celebrada en abril de 2002 en Madrid–, dice que el envejecimiento activo se aplica tanto a los individuos como a los grupos de población, pues permite a las personas realizar su potencial de bienestar físico, social y mental a lo largo de todo su ciclo vital y participar en la sociedad de acuerdo con sus necesidades, deseos y capacidades, mientras que les proporciona protección, seguridad y cuidados adecuados cuando necesitan asistencia. El término “activo” hace referencia a una participación continua en las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas, y no sólo a la capacidad para estar físicamente activo. El envejecimiento activo trata de ampliar la esperanza de vida saludable y la calidad de vida para todas las personas a medida que envejecen, incluyendo aquellas personas frágiles, con discapacidad o que necesitan asistencia, en un intento por disociar la vejez de representaciones sociales estereotipadas y sobre todo, discriminatorias y que generan estigma. Este concepto de envejecimiento activo entronca con la denominada “teoría de la actividad” (Havighurst, 1963), propuesta en 1963 en reacción ante la “teoría de la desvinculación” (Cumming y Henry, 1961), que sostenía que la vejez implica una retirada del mundo social de los vínculos y roles socialmente significativos. Y por supuesto, con la visión positiva del envejecimiento de la que hemos hablado al inicio de este artículo.

Pero frente a este envejecimiento activo, el verdadero interés del envejecimiento productivo y lo que lo distancia del resto de envejecimientos que hemos nombrado – envejecimiento activo, envejecimiento con éxito, envejecimiento competente, envejecimiento saludable,...– es su énfasis en el impacto que las actividades realizadas por las personas mayores puede tener –y realmente tienen– sobre las condiciones sociales y económicas, la creación de riqueza y el bien común. En consecuencia, no se presta atención a acciones individuales que tienen como objetivo prioritario la búsqueda del beneficio individual (que es el caso, por ejemplo, del ejercicio físico o del aprendizaje dirigido a la propia estimulación intelectual, como veíamos en la tabla anterior). Si el envejecimiento satisfactorio se preocupa por el bienestar individual (fisiológico y psicológico), el envejecimiento productivo centra su interés en el bienestar colectivo y se pregunta qué pueden –o no pueden– hacer las personas mayores para contribuir a dicho bienestar; pero sobre todo el acento debe ponerse en qué contribución socialmente significativa es posible hacer (Villar, 2012). Y este concepto no es nuevo, ya Rowe y Kahn en 1998 establecieron tres criterios para lograr envejecer con éxito: una baja probabilidad de padecer enfermedades y discapacidades asociadas a la enfermedad, una capacidad funcional alta – física y cognitiva–, pero sobre todo, una implicación activa con la vida –entendida ésta como el mantenimiento de vínculos con otras personas y la realización de una actividad productiva.



#### Cuadro 1. Diferentes términos usados por los investigadores para hablar del envejecer en positivo

**Envejecimiento activo** *Active ageing (OMS, 2002)*

**Envejecimiento con éxito/satisfactorio** *Successful ageing*

*(Rowe y Kahn, 1998)*

**Envejecimiento productivo** *Productive ageing*

*(Bass, Caro y Chen, 1993)*

Pero no queremos que el lector crea que al hablar de envejecimiento activo queremos decir que las personas mayores deban “estar activas” (en sentido de obligación) por la mera actividad en sí, sino más bien que “se posibilite” una participación socialmente activa y significativa (en sentido de posibilidad); esto es, se facilita participar en proyectos que doten de sentido a la vida cotidiana. Pero ¿de qué depende el aumento de estas posibilidades de participación? Olazábal y Pinazo (2009) responden a esta cuestión del siguiente modo: en primer lugar, de un cambio en la esfera *microsocial* (lo personal) que debe pasar necesariamente por una mejora de las capacidades de los individuos (*empowerment*, del que hablaremos más adelante), un desarrollo de la autonomía personal, un deseo de implicarse, de contribuir a la sociedad; en segundo lugar, un cambio a nivel *mesosocial* (lo relacional), que necesariamente debe pasar por un cambio, por una parte, en el modo en el que las personas mayores se autoperciben y, por otra, cómo son percibidas por los demás, liberándose de conductas edadistas (sin importar si estas personas

Se facilita participar en proyectos que doten de sentido a la vida cotidiana

viven en sus domicilios o en residencias, es posible que participen si se crean los canales adecuados para que sean parte de la toma de decisiones que les afectan); en tercer lugar, un cambio en el plano *macrosocial*: sencillamente si las políticas sociales se hiciesen eco de las recomendaciones de Naciones Unidas a favor de las personas de edad (independencia, participación, participación, autorrealización, dignidad, y cuidados) ya habríamos adelantado bastante.

En el año 1995, Robert N. Butler y Malvin Schechter definieron el envejecimiento productivo como “*la capacidad de un individuo o una población para servir en la fuerza de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en la familia y mantenerse tan independiente como sea posible*” (Butler y Schechter, 1995: 763). Otros autores que también han investigado sobre el concepto de envejecimiento productivo como Scott A. Bass, Francis G. Caro y Yung-Ping Chen (1993), definieron este concepto de la siguiente forma: “*El envejecimiento productivo es cualquier actividad desarrollada por una persona mayor que produce bienes o servicios, sea remunerada o no, o desarrolla la capacidad para producirlos*” (Bass, Caro y Chen: 1993).

Siguiendo a Villar (2012) esta aproximación positiva al buen envejecer pretende reconocer y hacer visibles las aportaciones de los mayores a la sociedad, asumiendo que no son una carga o un colectivo improductivo sino que contribuyen de manera decisiva al bien común y son una parte esencial en el funcionamiento de la sociedad; así, el énfasis en la participación y la implicación social, en un “hacer algo útil”, convierte al envejecimiento productivo en una perspectiva heredera de las teorías de la actividad. Por otra parte, subrayar la capacidad de los mayores para producir bienes y servicios útiles para los demás permite no sólo destacar el valor de los mayores, sino también cuantificar en términos económicos la magnitud de sus aportaciones (Fernández-Ballesteros, Zamarron, Díez-Nicolás, López-Bravo y Schettini, 2011). ¿Cuánto dinero “ahorra” el Estado gracias al cuidado a otras personas mayores (cónyuges, padres...) que es realizado por los mayores de 55-65 años? ¿Y qué decir del cuidado a los nietos/as sobre todo en los primeros años de vida y la ayuda prestada por los mayores para la “conciliación de la vida familiar y laboral” de sus hijas/os?

Esta capacidad de las personas mayores de producir bienes y servicios útiles fue denominada *generatividad*

Esta capacidad de las personas mayores de producir bienes y servicios útiles para los demás fue denominada por Erik Erikson *generatividad*. La generatividad en la vejez habla de las contribuciones de los mayores al funcionamiento de la familia, su implicación en la vida cívica y participación social, su papel en las relaciones intergeneracionales o su implicación en procesos de formación, capacitación y *empowerment*. Todas esto sitúa a la generatividad en la vejez de la mano del envejecimiento productivo, enfatizando las contribuciones de los mayores al bien común; esto es, como ya hemos dicho antes, teniendo en cuenta a las personas mayores como un recurso, en el sentido de “capital social”, y con las mismas apreciaciones dadas por Putnam, Leonardi y Nanetti (1993) de: *activo históricamente acumulado por una sociedad a partir de la acción organizada de sus miembros (a nivel individual o colectivo), sobre la base de determinadas normas sociales de cooperación,*

la interiorización de diversos valores (confianza, solidaridad, reciprocidad), y la existencia de un tejido social o redes de compromiso que permiten una mayor eficacia en la consecución del bienestar; o las de Coleman (1988, 1990), quien lo considera como algo compuesto de recursos como: las *redes sociales* (los lazos de parentesco, las redes comunitarias informales, las organizaciones sociales, que permiten obtener beneficios en forma de flujos de solidaridad, capacidad de defensa de intereses y derechos, obtención de información), las *normas sociales* (de voluntariedad, altruismo, comportamiento) y los *vínculos de confianza social* (que garantizan un entramado de obligaciones y expectativas recíprocas que posibilitan la cooperación).



## Cuadro 2. Envejecer en positivo y generatividad

### GENERATIVIDAD

**Envejecimiento activo** *Active ageing* (OMS, 2002)

**Envejecimiento con éxito/satisfactorio**

*Successful ageing* (Rowe y Kahn, 1998)

**Envejecimiento productivo** *Productive ageing*

(Bass, Caro y Chen, 1993)

Erikson plantea el desarrollo a lo largo del ciclo vital dividido en ocho etapas, cada una de las cuales implica cierto desafío o crisis evolutiva (Erikson, 1982). La generatividad es el foco de la séptima etapa y cronológicamente aparece vinculada a la mediana edad. Para el autor, se trata de un *conflicto psicosocial*: Generatividad versus Estancamiento, que plantea una *cuestión principal* a resolver: “*Cómo puedo yo hacer algo por/para el mundo?*” y pone de relieve las *virtudes básicas* de cuidado y enseñanza. Algunos de los *eventos importantes* a través de los cuales se alcanza el estadio de generatividad son la paternidad, la abuelidad, el trabajo, el voluntariado, la enseñanza, la participación en programas intergeneracionales, y de modo especial, aquellos cuyo eje principal sea la mentorización. Se define como el interés por guiar y asegurar el bienestar de las siguientes generaciones y, en último término, por dejar un legado que nos sobreviva. Hace referencia a “dejar tu marca” en el mundo a través del cuidado a otros, la creación de cosas o hacer algo que convierta el mundo en un lugar mejor donde vivir. Por el contrario, el “estancamiento” se refiere al fallo en encontrar un lugar, un modo de contribuir, una desconexión con el mundo o un aislamiento. Erikson en sus últimos escritos (Erikson, Erikson y Kivnick, 1986) plantea el concepto de *grand generativity*, referido a las diversas formas en las que los mayores ayudan a otros (como padres, como abuelos, como voluntarios, como mentores, en su participación en asociaciones, etc.) a la vez que aceptan también la ayuda de otros y expresan su interés por perpetuar conocimientos y valores en futuras generaciones.

Hablar de la generatividad en la vejez (Villar, 2012) permite hablar de dos tipos de desarrollo: por un lado el desarrollo social y comunitario, ya que las *actividades generativas* están orientadas al cuidado, mantenimiento y mejo-

ra tanto de las personas con las que nos relacionamos como de las instituciones en las que participamos; y por otro, el desarrollo individual, porque a partir de la *acción generativa* las personas encuentran significado en sus vidas y son capaces de capacitarse a partir de procesos educativo-formativos para poder desempeñar nuevos roles socialmente significativos, potenciar competencias, habilidades e intereses que amplían el rango de actividades generativas posibles.

Por tanto, durante la etapa de la vejez se puede potenciar la generatividad a través de dos vías complementarias: la individual, centrada en la capacitación de la persona; y la social y comunitaria, modificando los contextos de participación para abrirlos a las contribuciones de los mayores y favorecer que puedan implicarse en ellos. Este es el contenido del punto que pasamos a exponer: la capacitación de las personas o *empowerment*.

## ***Empowerment*. Dar valor a las personas mayores**

En el documento antecitado *Envejecimiento Activo: un marco político* (OMS, 2002: 98) encontramos una recomendación de gran interés para el tema que nos ocupa: “*Si se quiere hacer del envejecimiento una experiencia positiva, una vida más larga debe ir acompañada de oportunidades continuas de salud, participación y seguridad*”. Es el *empowerment* o capacitación el proceso que permite acceder a individuos o grupos al poder, a tener autoridad, influencia (como personas o como colectivo) y emplearlo implicándose con otras personas, instituciones o con la sociedad misma (Rowlands, 1997).

En otras palabras: no es tanto “dar” a las personas algo que no tienen; las personas tienen poder si les permitimos que “saquen” o “pongan sobre la mesa” sus conocimientos. *Empowerment* es más bien dejar que este poder fluya, salga. Anima a las personas a obtener las habilidades y el conocimiento que les ayude a superar obstáculos en la vida, a desarrollarse como individuos o como grupos. A ser más felices estando en *flow*, que diría Csikszentmihalyi (1996).

**Dar valor a las personas mayores es reconocer su contribución y su potencial**

El *empowerment* incluye capacidades como: habilidad para tomar decisiones; habilidad para acceder a la información y a los recursos; habilidad para considerar un rango de opciones y elegir (no solo sí/no; ésta/aquella); habilidad para ser asertivo en un proceso colectivo de toma de decisiones y expresar la propia opinión; habilidad para informar a otros para que cambien sus propias percepciones sobre la implicación o el acceso al conocimiento como algo que no termina jamás; mejorar la imagen que uno tiene de sí mismo y superar el estigma, los prejuicios o estereotipos. En suma, dar valor a las personas mayores es reconocer su contribución y su potencial. Siguiendo a Tobío, Agulló, Gómez y Martín (2010: 61) “*El envejecimiento activo no es sólo una expresión de moda o una propuesta de vanguardia. Constituye un reto y una realidad constatable. Si bien casi una tercera parte de los mayores son dependientes, las aportaciones del otro 70% merecen ser*



*destacadas. Ello implica que las personas mayores van más allá de la reciprocidad: generalmente dan más que reciben, sea en un contexto familiar o extrafamiliar. Las aportaciones de las personas mayores pueden ser psico-sociales y sociológicas (relaciones intergeneracionales, conservadores de la memoria colectiva, transmisores de cultura popular y folclore, educadores) o económicas y materiales (regalos, cesiones, vivienda, bienes... maestros de vida, asesorando en cuestiones técnicas, apoyo al cuidado de personas: otros mayores, dependientes, personas con discapacidad, menores, etc.)”.*

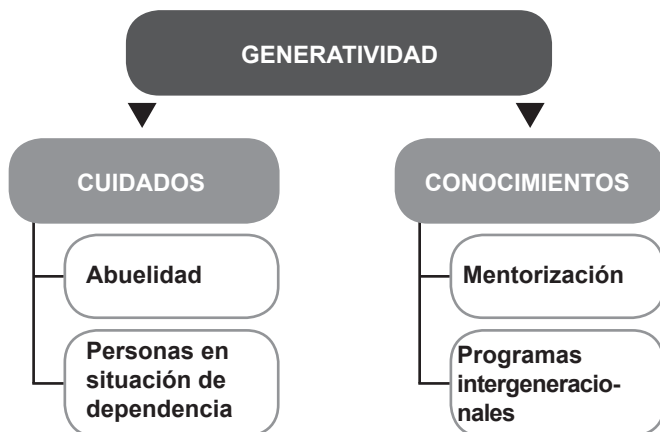


## Las personas mayores en su rol de cuidadoras y educadoras. Las relaciones abuelos-nietos

### Los mayores cuidadores

El cuidado es uno de los ámbitos típicos de actividad generativa. Aunque algunos autores dicen que cuidar es una fuente de estrés, los cuidadores también pueden experimentar un sinnúmero de ganancias ligadas a sentimientos de logro y competencia personal, de autorrealización y cambios en la filosofía de vida (Netto, Goh y Yap, 2009; Sanders, 2005) que claramente estarían relacionadas con la generatividad.

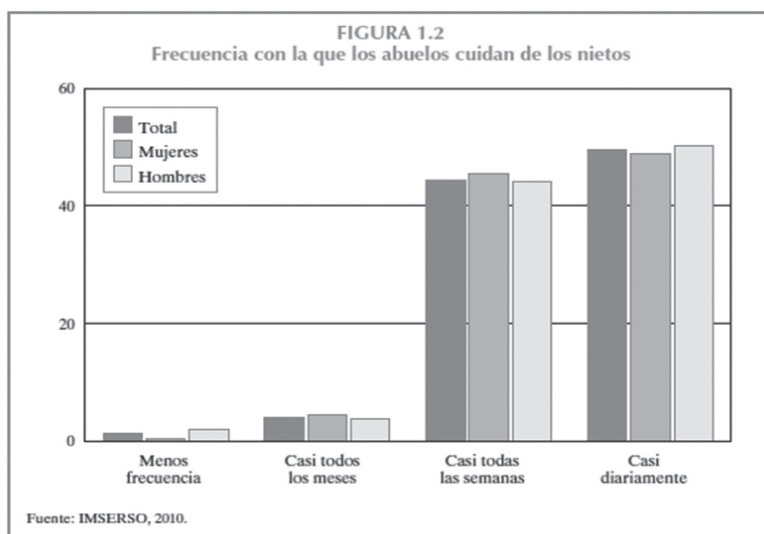
Cuadro 3. Dimensiones de la generatividad. Elaboración propia



La contribución de las personas mayores al cuidado de los otros ha sido mostrada a través de diferentes informes y documentos publicados en España y en otros lugares (como Tobío *et al.*, 2010, ya citado en el apartado anterior, por ejemplo), pero hay una ocasión de cuidados singular y única de este grupo de edad: es la *abuelidad*. Tener nietos es una de las mejores oportunidades para ser generativo en la vejez. Es una tarea donde expresar el interés por

las nuevas generaciones que implica la generatividad. Los cuidados a nietos son mencionados por abuelos y abuelas como una forma de sentirse útil, de enriquecimiento y de mejora, e incluso un medio para (re)descubrir nuevas capacidades (Pinazo y Montoro, 2004; Triadó, Villar, Solé, Celdrán, Pinazo, Conde y Montoro, 2008). El interés generativo es un buen predictor de la satisfacción que experimentan los abuelos al ofrecer cuidados a sus nietos. Según datos recientes, la proporción de abuelos españoles que cuida de sus nietos es uno de cada cuatro (el 22,07%) (Badenes y Lopez, 2012); la mitad de los abuelos cuidan a sus nietos casi todos los días y el 45% casi todas las semanas (IMSERSO, 2010) (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Frecuencia con la que los abuelos cuidan de los nietos.



Fuente: IMSERSO, 2010

Siguiendo las conclusiones de diferentes autores, los abuelos y las abuelas son un pilar básico de la sociedad, agentes educativos de primer orden, un referente social, unión con el pasado, sentimiento de pertenencia a la familia y linaje, representación de afectos muy positivos, transmisores de valores (Megías, 2001; Megías y Elzo, 2006; Megías, 2010). La abuelidad es una segunda oportunidad para la paternidad; es posible revivir la crianza con los nietos: con ellos se pueden hacer muchas de las cosas que no se hicieron con los hijos, revivir algunas de las que sí se experimentaron, y disfrutar de aquellos aspectos de la crianza de los que antes no se podía extraer beneficio, precisamente porque la responsabilidad se sentía de otra manera o por las obligaciones del trabajo.

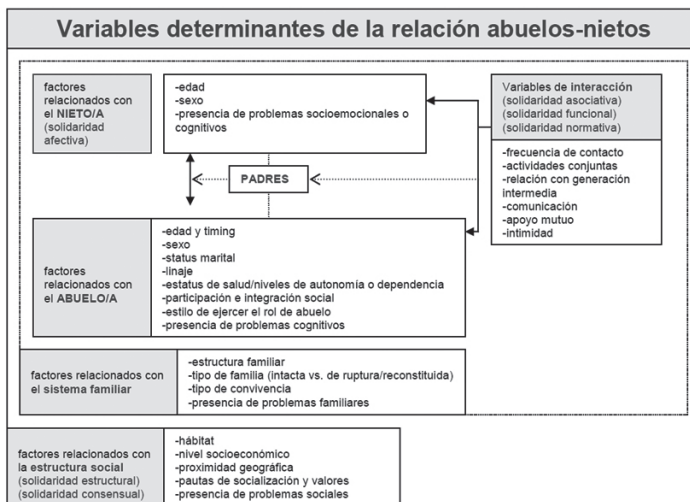
Pero el cuidado de los nietos y nietas también tiene una lectura en clave de género: principalmente son las abuelas las que se hacen cargo de sus nietos y nietas. Una investigación realizada por Lourdes Pérez (2005) para el Instituto de la Mujer *–Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida*

*familiar y laboral. Presente y futuro*— indicó que de las 600 participantes, más de la mitad de las abuelas dedicaba cuatro horas diarias al cuidado de sus nietos; cuatro de cada diez abuelas cuidaba de sus nietos (un 64.4% un solo nieto; un 26.3%, dos nietos; un 3,5%, más de tres nietos). Y las actividades de cuidado realizadas iban desde acompañar a los niños al colegio hasta cuidarlos en casa, preparar comidas (93% de ellas). Para un 85% cuidar de sus nietos es una actividad placentera, aunque un 41.5% considera que también supone una sobrecarga. “*Cuando la abuelidad se ejerce sin ataduras, la relación entre abuelos y nietos es fuente de alegría y cariño, porque abuelos y nietos se aceptan tal como son, sin condiciones*” (Ybarra y Pinazo, 2009: 19). A pesar de las distancias físicas (59% de las abuelas viven en las proximidades de sus nietos, una quinta parte vive lejos y una proporción similar a una distancia media), la relación de cuidados parece formar parte del ejercicio activo e intenso del papel de abuelas, puesto que más de las dos terceras partes afirman que, además de cuidar de sus nietos a diario, suelen verlos durante los fines de semana.



La relación abuelos-nietos está determinada por diversos factores: los relacionados con el nieto/a y los relacionados con el abuelo/a y las variables de interacción entre ellos, los relacionados con el sistema familiar, los relacionados con la estructura social (como podemos observar a continuación en el cuadro 4).

Cuadro 4. Variables determinantes de la relación abuelos-nietos.



Fuente: pinazo, 2006a

La relación intergeneracional intrafamiliar es terreno de cultivo de una cultura antiedadista, no discriminatoria por motivos de edad. Hagestad y Uhlenberg (2005: 355) han investigado este tema y concluyen con rotundidad que “*los vínculos familiares intergeneracionales duraderos sirven para mitigar la segregación de grupos de edad y el edadismo. Contamos con evidencias*

La relación intergeneracional intrafamiliar es terreno de cultivo de una cultura antiedadista

que indican la importancia central de las relaciones familiares en la promoción del conocimiento de otros grupos de edad; juzgamos a los miembros de la familia de forma menos estereotipada y más positiva que a las personas extrañas”. La importancia de los abuelos en el proceso de socialización de los nietos es un hecho innegable. Como ocurre en las relaciones padres-hijos, los abuelos pueden influir y son influidos por sus nietos de varias maneras, como por ejemplo:

- a. *Los abuelos participan en la provisión de cuidados y apoyo.* En muchas ocasiones los abuelos hacen de cuidadores auxiliares o sustitutos mientras los padres trabajan, o en períodos concretos de tiempo (por ejemplo, durante las vacaciones, durante una enfermedad).
- b. *Los abuelos participan en el proceso de socialización.* Los abuelos enseñan a los nietos un gran número de habilidades prácticas –por ejemplo, del cuidado de la casa o jardinería– y les proporcionan información acerca de su familia y su propio pasado.
- c. *Los abuelos son modelos de rol.* Los nietos admiran a sus abuelos - su capacidad para trabajar duro, su austeridad, su honestidad– y los toman como modelos a imitar. Copian de ellos valores y actitudes ante la vida, el trabajo y hacia otras personas.
- d. *También la muerte de los abuelos es una fuente de reflexión sobre la vida humana y el paso del tiempo.* La muerte del abuelo/a suele suponer un primer contacto con la finitud de la vida.

Las relaciones intergeneracionales abuelos-nietos, bien planteadas y desarrolladas, pueden ser una de las fuentes de satisfacción que ayuden a las personas a que envejezcan mejor. *“Las implicaciones que tiene la relación abuelos-nietos son muy significativas ya que ambos van a dedicar aproximadamente una tercera parte o la mitad de su vida a este rol; además, los abuelos pueden tener contactos más satisfactorios con los nietos en una relación con menos obligaciones y responsabilidades de la que tuvieron en su relación con sus hijos. Pese a ello, los abuelos pueden tener una influencia muy importante en el desarrollo de sus nietos. En la actualidad nadie cuestionará la magnitud de la importancia de esta relación para el desarrollo de los nietos, así como para el desarrollo personal y social de los abuelos”.* (Triadó, Celdrán, Conde, Montoro, Pinazo y Villar, 2008: 22).

## Los mayores educadores

¿Qué aportan las relaciones intergeneracionales familiares a los abuelos/as y a los nietos/as? Transmisión de habilidades útiles para la vida; transmisión de valores, códigos morales y normas sociales; reproducción y transmisión de la cultura, la historia y la identidad; prevención y reducción de los prejuicios y la discriminación en torno a la edad; la formación y la preservación de la solidaridad intergeneracional a nivel social, que resulta básica para preservar el contacto entre generaciones; mantener la transmisión y los intercambios de conocimiento y valores entre las distintas generaciones. Tras un

repaso a la situación de las relaciones intergeneracionales en el Reino Unido, Lloyd (2008) ha concretado algunas formas en las que las relaciones intergeneracionales familiares en ese país están facilitando procesos de transmisión pedagógica: transmisión de habilidades útiles para la vida; transmisión de valores, códigos morales y normas sociales; reproducción y transmisión de la cultura, la historia y la identidad; mantener la transmisión y los intercambios de conocimiento y valores entre las distintas generaciones.



Las actividades educativas están relacionadas con la generatividad porque a través de ellas la persona adquiere o fortalece competencias que permiten desarrollar otras actividades generativas.

En el contexto español encontramos diversas experiencias centradas en la educación-formación a otros:

- a. la formación *peer-to-peer* o formación entre iguales. Un ejemplo lo tenemos en la Asociación Mayores Voluntarios de Mislata con sus más de 100 actividades/cursos/talleres ofertados cada año e impartidos todos ellos por mayores de 55 años;
- b. los seminarios o jornadas centradas en el debate, como el *Seminario binacional intergeneracional*, realizado desde hace más de una década desde el Programa Universitari per a Gent Gran de la Pere Tarrés –y en este caso, además, internacional Alemania y España en el marco del Programa Erasmus;
- c. la transmisión intergeneracional de conocimientos y experiencias de vida adquiridas, como la realizada en *Gent Gran*, *Gent Petita* entre personas mayores de la Residencia del Consell Insular de Menorca y niños/as de los centros escolares de la isla o en el *Proyecto Intergeneracional Barakaldo Ayer. Barakaldo Hoy*, gestionado y llevado a cabo por voluntarios (todos ellos mayores de 55 años) de Hartu-Emanak, o la ayuda en actividades de comprensión lectora y otras habilidades instrumentales, realizado por OFECUM en Granada.

Pero, adentrémonos en los programas intergeneracionales y pasemos a desarrollar cómo surgen, qué beneficios aportan, qué son y qué características definen un buen programa intergeneracional.

## Los programas intergeneracionales

### Resultados observados

En sus inicios los programas intergeneracionales se diseñaron simplemente para poner en contacto a jóvenes y mayores pero, con el paso del tiempo, han demostrado producir muchos más beneficios de los esperados (Sánchez,

Sáez y Pinazo, 2011). Los programas intergeneracionales son una estupenda manera de que las personas mayores permanezcan como miembros productivos y valorados en la sociedad; sirven para construir vínculos significativos que ponen en contacto a las personas de distintas edades y proporcionan a los mayores un medio de transmisión de la cultura y las tradiciones a las nuevas generaciones a la vez que mejoran la manera que tienen de percibirse a sí mismos. También los jóvenes encuentran beneficios en la interacción intergeneracional: los jóvenes implicados en programas intergeneracionales ganan conocimiento y aprecio por la vejez frente a la que disminuyen su temor; además, se benefician de la relación intergeneracional con personas de otros grupos de edad diferentes al suyo, que pueden proporcionarles guía, consejo, sabiduría, apoyo y amistad (Pinazo y Kaplan, 2007).

Citando de nuevo lo ya escrito en Pinazo, Sánchez, Sáez, Díaz y López (2009) y Sánchez, Pinazo, Sáez, Díaz, López y Tallada, C. (2007): ¿qué han conseguido hasta ahora los programas intergeneracionales?

- a. *Educación/formación/apoyo educativo de niños/as*: Por ejemplo, algunas personas mayores que participan en programas intergeneracionales han conseguido (Granville, 2002) mejorar las habilidades de lecto-escritura de niños con dificultades que necesitaban un apoyo extra, a la vez que actuaban de mentores y orientadores; otros, han puesto en marcha actividades para que niños en edad escolar “poco atendidos por sus familias” ocupen su ocio y tiempo libre en actividades constructivas una vez finalizada la jornada escolar; otros, han colaborado con los maestros en el aula aportando su experiencia biográfica. Por su parte, niños y jóvenes consiguen que personas mayores aprendan informática, el uso de las nuevas tecnologías, mejoren su conocimiento de los idiomas o adquieran una visión más completa del país al que han llegado si se trata de mayores inmigrantes.
- b. *Desarrollo juvenil*: los programas intergeneracionales están consiguiendo abrirse un hueco entre las iniciativas eficaces para paliar el consumo de drogas o la violencia (escolar y en el barrio) de jóvenes y adolescentes; en esta misma línea, personas mayores están orientando y apoyando la integración de jóvenes inmigrantes en su nuevo entorno social. Un ejemplo de ello son los programas intergeneracionales con menores sobre los que pesan medidas judiciales, que interaccionan con mayores que viven en residencias, como en el Programa Intergeneracional *Xeracciona* de Camiña Social.
- c. *Desarrollo comunitario*: niños, jóvenes y mayores, en el marco de programas intergeneracionales, están mejorando la vida de sus comunidades mediante la organización de acciones conjuntas en torno a temas tales como el impacto de la violencia, el cuidado del medioambiente, el tráfico, la oferta cultural, la reconstrucción histórica de sitios de interés, la preservación de la memoria de los barrios, el desarrollo urbanístico y el diseño de espacios públicos, o el arte, como en *Magic Me* en Reino Unido o *Dialog der Generationen* en Alemania.

Springate, Atkinson y Martin (2008: 14) han elaborado el siguiente cuadro-resumen de resultados de los programas intergeneracionales.

Cuadro-resumen de resultados conseguidos por los programas intergeneracionales



Fuente: Springate, Atkinosn y Martin, 2008

Teniendo en cuenta la definición del Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales (ICIP): “*Los programas intergeneracionales son medios para el intercambio intencionado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales*”, nos damos cuenta de que pueden existir muchos tipos de programas intergeneracionales, con actividades muy variadas, que dependerán de variables como el lugar donde se realizan las interacciones, los participantes implicados, los objetivos del programa, la duración, el tiempo que pasan juntos, etc. Sin embargo, hay algunos puntos en común en todos ellos, que es interesante resaltar (Kuehne, 2003 a y b):

- a. *En un programa intergeneracional las actividades se deben relacionar con las necesidades individuales de cada grupo de participantes y deben ir encaminados a conseguir beneficios para ambos participantes. Algunos hallazgos encontrados en estudios específicos sobre cómo los programas intergeneracionales influyen en la salud y en la actividad de los participantes mayores muestran que tras la implicación en un programa de voluntariado en una escuela, los mayores dijeron haber mejorado*

su autoestima, tener una mejor salud y la satisfacción de sentirse productivos (Newman y Larimer, 1995); redujeron los síntomas depresivos, vieron diariamente menos televisión, desarrollaron más habilidades de resolución de problemas y mejoraron su movilidad (Fried, Freedman, Endres, Rebok, Carlson, Seeman, Tielsch, Glass, Wasik, Frick, Ialongo y Zeger, 2000); incrementaron su memoria y otras capacidades cognitivas (Newman, Karip y Faux, 1995). En el caso concreto de las iniciativas intergeneracionales en las que estudiantes se implican en estrategias del tipo *aprendizaje-servicio*, los resultados muestran cambios positivos en las vidas de las personas mayores. En un estudio sobre la implicación de los jóvenes en el cambio social o comunitario realizado por Zeldin, McDaniel, Topitzes y Calvert (2000), las personas mayores que tuvieron la oportunidad de trabajar muy cerca de los jóvenes que estaban en posición de liderazgo, mostraron grandes cambios en la visión que tenían de ellos. Muchas personas mayores incluso hablaron de un sentimiento muy fuerte de comunidad asociado a su cercanía a jóvenes implicados en la participación ciudadana. Por contra, aquellas personas mayores que tuvieron simples interacciones con los jóvenes no cambiaron su visión sobre la juventud en general, basada en los estereotipos negativos fundamentalmente. Además, los investigadores encontraron que las personas mayores sólo cambiaban sus actitudes hacia los jóvenes cuando la interacción se orientaba a un objetivo y tenía un propósito concreto, cuando el contacto era prolongado y, por tanto, se producían consecuencias significativas derivadas de la interacción. Ver a los jóvenes haciendo actividades de modo competente, facilita que ocurra el cambio de actitudes por parte de las personas mayores, sobre todo, si hay oportunidades para la discusión y la reflexión con los jóvenes (Zeldin *et al.*, 2000).

- b.** *Los programas intergeneracionales deben estar bien planificados.* Los buenos programas intergeneracionales requieren de una cuidadosa planificación (por ejemplo, asegurar que las actividades del programa sean apropiadas culturalmente y en función del momento de desarrollo evolutivo de sus participantes), de un entrenamiento de los participantes y un seguimiento cotidiano del programa. En cambio, los programas “mal llamados intergeneracionales” que suponen una única ocasión de encuentro o que implican un contacto superficial (hacer una caminata que junte a generaciones, por ejemplo, o juntar en una misma sala miembros de diferentes generaciones para escuchar una misma conferencia, pero sin interacción entre ellos) son cualitativamente diferentes de aquellos programas que conllevan experiencias más intensas y una comunicación profunda y continuada entre los participantes. Por supuesto, estos últimos conducen mucho mejor a la formación de relaciones significativas y por ello los que participan en estos programas consideran que tienen un profundo impacto en sus vidas. En un estudio de dos años y medio de seguimiento (*Estudio McArthur sobre Envejecimiento Satisfactorio*) se concluyó que la participación en actividades de voluntariado predecía un mejor funcionamiento en las personas mayores. Sin embargo, la implicación de forma puntual o con baja intensidad en tales actividades no



parece conllevar dichos beneficios (Seeman, Singer, y Rowe, 1997). La cantidad de tiempo dedicado a las actividades parece ser un factor importante en los beneficios de salud obtenidos (Fried, Freedman, Endres, y Wasik, 1997). A más tiempo, más beneficio.

- c. *En los programas intergeneracionales se debe conseguir el empowerment de los participantes.* Otra importante variable que marca diferencias en el impacto de los programas intergeneracionales es la que tiene que ver con el papel de los participantes en la planificación y desarrollo del programa: desde una perspectiva de *empowerment* de la que hemos hablado en un punto anterior, la mayor parte de los participantes se pueden implicar en la planificación del programa y en la toma de decisiones tanto como se quiera con el fin de asegurar que el programa se dirige, de una manera eficaz, hacia aquellas cosas que los participantes consideran más relevantes en sus vidas. Propiciar la participación de los integrantes de un programa intergeneracional aumentará su motivación y el conocimiento que tengan del mismo. Y el éxito del programa.



Para que hablemos de programas intergeneracionales deben concurrir las siguientes características: participan personas de distintas generaciones, en su mayoría sin vínculo genealógico; se producen gracias a cierta organización y gestión (no son espontáneas); suponen una relación de intercambio de recursos entre los participantes; cuentan con una planificación y una sostenibilidad en el tiempo a medio y largo plazo que les permite conseguir y evaluar resultados. Cuando se dan estas circunstancias, sabemos que los programas intergeneracionales funcionan y son instrumentos eficaces para mejorar las posibilidades de envejecer de forma activa (Libro Blanco del Envejecimiento Activo, 2011).

Siguiendo a Sánchez y Díaz (2005: 393): *“Para entender mejor qué son los programas intergeneracionales las siguientes características son esenciales en estos programas: demostrar beneficios mutuos para los participantes; establecer nuevos roles sociales y/o nuevas perspectivas para los niños, jóvenes y mayores implicados; involucrar a múltiples generaciones, incluyendo por lo menos dos generaciones no adyacentes y sin lazos familiares; promover mayor conocimiento y comprensión entre las generaciones más jóvenes y las más mayores así como el crecimiento de la autoestima para ambas generaciones; ocuparse de los problemas sociales y de las políticas más apropiadas para las generaciones implicadas; incluir los elementos necesarios para una buena planificación del programa; propiciar el desarrollo de relaciones intergeneracionales”.*

La importancia del desarrollo de la solidaridad intergeneracional en nuestras sociedades y en nuestras políticas está fuera de toda duda

La importancia del desarrollo de la solidaridad intergeneracional en nuestras sociedades y en nuestras políticas está fuera de toda duda. Comencemos, por ejemplo, recordando la decisión de la Comisión Europea de denominar al año 2012: Año del Envejecimiento Activo y la Solidaridad Intergeneracional; o tengamos presente que el Parlamento Europeo (2008: 17) ha instado a los países miembros a promover *“los proyectos intergeneracionales en los que las personas mayores trabajan junto con los jóvenes para compartir capacidades y adquirir nuevos conocimientos”* pidiendo a la Comisión Eu-

ropea que facilite el intercambio de buenas prácticas en este ámbito; o recordemos algunos puntos que encontramos desarrollados en el recientemente publicado *Libro Blanco del Envejecimiento Activo* (2011: 82):

- Construir sociedades para todas las edades conlleva evitar la fragmentación en virtud de edades y generaciones.
- Los programas intergeneracionales como los de mentorización escolar donde participan personas mayores disminuyen el riesgo de fracaso escolar, contribuyendo a romper ese círculo y ofrecer un futuro más alentador a las distintas generaciones.
- Las personas mayores pueden colaborar en la educación de la sociedad y deben hacerlo. Transmitir el legado de conocimientos –ética de la transmisión– es fundamental y existe una responsabilidad en ello que hay que ejercer.

Si nos vamos un poco más atrás y citando otra vez el documento de la OMS (2002), encontramos una alusión directa a los programas intergeneracionales y la necesidad de desarrollar la solidaridad entre generaciones: *“Las siguientes propuestas políticas se han diseñado para abordar los tres pilares del envejecimiento activo: salud, participación y seguridad. Algunas son amplias y abarcan todos los grupos de edad, mientras que otras se dirigen específicamente a los grupos que se aproximan a la ancianidad o a los propios ancianos. [...] Con respecto al apoyo social, reducir los riesgos de soledad y aislamiento social apoyando a los grupos comunitarios gestionados por personas mayores, a las sociedades tradicionales, a los grupos de ayuda mutua, a la esfera de acción de las personas de la misma edad, a las visitas vecinales, a los programas de ayuda telefónica y a los cuidadores familiares. Apoyar el contacto intergeneracional y proporcionar viviendas en comunidades que fomenten la interacción social diaria y la interdependencia entre los jóvenes y los mayores.”* (OMS, 2002: 99).

En 2006-2007 se ejecutó en España el proyecto *INTERGEN. Descripción, análisis y evaluación de los programas intergeneracionales en España. Modelos y buenas prácticas* con el fin de indagar sobre la transmisión intergeneracional. Un 94.3% (de las 202 personas entrevistadas, que en todas ellas participantes en programas intergeneracionales) reconocieron haber contribuido a la educación de las generaciones más jóvenes. El impulso de los programas intergeneracionales, en general, y de aquellos basados en la mentorización, en particular, pueden contribuir a aumentar el grado de conciencia generacional pedagógica, condición previa para el aumento de las relaciones intergeneracionales asociadas a procesos de transmisión (*Libro Blanco del Envejecimiento Activo*, 2011).

## Programas intergeneracionales basados en la mentorización

La literatura sobre mentorización (Pinazo y Tompkins, 2008) revela que las relaciones de apoyo que implican a adultos y a jóvenes pueden tener efectos positivos en los niños y en los adolescentes como por ejemplo: mejora en la

asistencia a la escuela y actitud hacia la misma, mejor autoconcepto, mejores relaciones con los padres y reducción del uso de drogas (Freedman, 1999); la relación directa y cercana de los jóvenes con una persona mayor que les da apoyo puede proporcionar un gran número de resultados positivos, entre otros, una mejora de los resultados académicos, un fuerte sentimiento de valía personal, mejora de las relaciones con los padres y disminución del uso de drogas y del consumo de alcohol (Jucovi, 2002).



De enero de 2010 a diciembre de 2011 tuvimos la oportunidad de participar en un proyecto europeo Grundtvig centrado en la mentorización: el proyecto HEAR ME!-Escúchame (*Highly EducAted Retirees Mentoring Early school leavers*) programa piloto de mentorización que se desarrolló en España (en la Universitat dels Majors de Gandia), en Dinamarca, Finlandia, Inglaterra y Holanda, y se centró en dos problemas relacionados con la educación y el aprendizaje: la necesidad de capacitar a una creciente población de personas mayores generativas e incrementar la eficacia de su participación cívica o comunitaria, y la necesidad de prevenir el abandono escolar en los adolescentes (Molpeceres, Pinazo y Aliena, 2012). El proyecto fue innovador en el sentido de unir a personas mayores de 55 años con sabiduría y habilidad para afrontar las situaciones de la vida con jóvenes con necesidad de ser “guiados”, de clarificar sus objetivos en la vida y de un apoyo para lograrlo. Los mentores fueron 15 (todos ellos mayores de 55 años) y los adolescentes fueron 16 (entre 11 y 14 años). El criterio de inclusión para los mentores fue tener grandes dosis de motivación para la contribución social, y en el caso de los menores, la ausencia de una figura adulta que ejerciese supervisión y guía sobre su vida y signos de abandono o fracaso escolar como bajo rendimiento académico, faltas y ausencias injustificadas, desmotivación por el aprendizaje... La evaluación del programa mostró el éxito que supone unir a dos generaciones cuando ambas tienen algo que recibir y algo que dar (Molpeceres, Pinazo y Aliena, 2012). Un buen ejemplo de que cuando dos generaciones se unen, todos ganan.

Sacramento Pinazo Hernandis.

sacramento.pinazo@uv.es

Doctora en Psicología. Licenciada en Pedagogía

Profesora titular de Universidad. Departamento de Psicología, Facultad de Psicología. Universidad de Valencia

## Bibliografía

**Badenes, N. y Lopez, M.T.** (2012). *Doble dependencia. Abuelos que cuidan nietos en España*. Madrid: Thomson Reuters.

**Baltes, P.B.** (1997). On the incomplete architecture of human ontogeny. *American Psychologist*, 52, 366-380.

**Baltes, P.B. y Baltes, M.M.** (1990). Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. En P.B.

- Baltes y M.M. Baltes (Eds.) *Successful aging. Perspectives from the behavioral sciences* (pp. 1-34). Cambridge: Cambridge University Press.
- Baltes, P.B. y Goulet, L.R.** (1970) Status and issues of a life-span developmental psychology. En L.R. Goulet y P.B. Baltes (Eds.), *Life-span developmental psychology: Research and theory* (pp. 3-21). Nueva York: Academic Press.
- Baltes, P.B., Reese, H.W. y Nesselroade, J.R.** (1977/1981). *Métodos de investigación evolutiva: enfoque del ciclo vital*. Madrid: Morata
- Baltes, P.B., Lindenberger, U. y Staudinger, U.M.** (1998). Lifespan theory in developmental psychology. En W. Damon (Ed. de la serie) y R.M. Lerner (Ed. del volumen), *Handbook of child psychology 5th edition: Vol. 1. Theoretical models of human development* (pp. 1029-1143). Nueva York: Wiley.
- Bass, S.A, Caro, F.G. y Chen, Y.P.** (eds.) (1993). *Achieving a productive aging society*. Westport: Auburn House.
- Butler, R. y Schechter, M.** (1995). Productive Aging. En G.L. Maddox (ed.), *The encyclopedia of aging* (pp. 763-764). New York: Springer.
- Christensen, H. y Mackinnon, A.** (1993). The association between mental, social and physical activity on cognitive performance in young and old subjects. *Age and Ageing*, 22, 175-182.
- Csikszentmihalyi, M.** (1996). *Fluir (flow). Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairós.
- Coleman, J. S.** (1988), Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94, supp, 95-120.
- Coleman, J. S.** (1990) *Foundations of Social Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Erikson (1982). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E., Erikson, JM y Kivnick, H** (1986). *Vital involvement in old age*. New York: Norton.
- Fried, L.P., Freedman, M., Endres, T.E. y Wasik, B.** (1997). Building communities that promote successful aging. *Western Journal of Medicine*, 167, 216-219.
- Fried, L.P.; Freedman, M.; Endres, T.; Rebok, G. W.; Carlson, M. C.; Seeman, T. E.; Tielsch, J.; Glass, T. A.; Wasik, B.; Frick, K. D.; Ialongo, N. y Zeger, S.** (2000): *The Experience Corps: a social model for health promotion, generativity, and decreasing structural lag for older adults*. Symposium presented at the 53rd Annual Meeting of the Gerontological Society of America. Washington, DC.
- Garfein, A.J. y Herzog, A.R.** (1995). Robust aging among the young-old, old-old and oldest-old. *Journal of Gerontology. Social Sciences*, 50B, S77-S87.
- Granville, G.** (2002) *A Review of Intergenerational Practice in the UK*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- Hagestad, G.O. y Uhlenberg, P.** (2005). The social separation of old and young: a root of ageism. *Journal of Social Issues*, 61 (2), 343-360.
- IMSERO (2010). *Las personas mayores en España*. Madrid: IMSERSO.
- Kuehne, V.** (2003a) 'The State of our Art: Intergenerational Program Research and Evaluation: Part One'. *Journal of Intergenerational Relationships*, 1 (1), 145-165.
- Kuehne, V. (2003b) 'The State of our Art: Intergenerational Program Research and Evaluation: Part Two'. *Journal of Intergenerational Relationships*, 2 (1), 79-94.

**Lloyd, J.** (2008). *The State of Intergenerational Relations Today*. London: ILC-UK.

**Megías, E.** (coord.) (2010). *Valores sociales y drogas 2010*. Madrid: FAD

**Megías, E.** (dir.) (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD

**Megías, E.** y Elzo, J. (coords.) (2006). *Jóvenes, valores y drogas*. Madrid: FAD

**Molpeceres, MA, Pinazo, S y Aliena, R** (2012). Older adult mentors and youth at risk. Challenges for intergenerational mentoring programs in family-centered cultures. *Journal of Intergenerational Relationships*, vol. 10 (3). Special Issue Active Aging. (in press)

**Netto, N.R., Goh, Y.N.J. y Yap, L.K.P.** (2009). Growing and gaining through caring for a loved one with dementia. *Dementia*, 8, 245-261.

**Newman, S., Karip, E. y Faux, R.** (1995). Everyday memory function of older adults: the impact of intergenerational school volunteer programs. *Educational Gerontology*, 21, 569-580.

**Olazabal, I et Pinazo, S.** (2010), Les relations intergénérationnelles au sein de la parenté et de la communauté. En M. Charpentier, N. Guberman, V. Billette, JP. Lavoie, A. Grenier et I. Olazabal (dirs.). *Vieillir au pluriel. Perspectives sociales* (pp. 307-338). Quebec: Presses de l'Université du Québec.

OMS (2002). Envejecimiento activo. Un marco político. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 37(S2):74-105.

**Perez, L.** (2005). *Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral. Presente y futuro*. Madrid: Instituto de la Mujer.

**Pinazo, S.** (2006a). Relaciones sociales. En: C. Triadó y F. Villar (2006), *Psicología de la vejez* (pp. 253-285). Madrid: Alianza.

**Pinazo, S.** (2006b). El apoyo social y las relaciones sociales de las personas mayores. En S. Pinazo y M. Sánchez (coord.) *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas* (pp. 219-256). Madrid: Pearson-Prentice-Hall.

**Pinazo, S. y Kaplan, M.** (2007), Los beneficios de los programas intergeneracionales. En M. Sánchez, (coord.), *Los programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades* (pp. 70-101). Barcelona: La Caixa.

**Pinazo, S. y Montoro, J.** (2004). La relación entre los abuelos/as y los nietos/as. Factores que predicen la calidad de esta relación intergeneracional. *Revista Internacional de Sociología*, vol. 38, mayo-agosto, 147-168.

**Pinazo, S. y Tompkins, C.** (2008). Mentoring: How to harness the full potential of youth mentoring relationships?. *Journal of Intergenerational Relationships*, vol. 6(2), 245-246.

**Pinazo, S., Sánchez, M., Sáez, J., Díaz, P. y López, J.** (2009). La mejora de la convivencia escolar desde la intergeneracionalidad. La mentorización como recurso. *Informació Psicológica*. Número monográfico 'La convivencia en los centros educativos', 95, 27-45.

**Putnam, R., R. Leonardí y R. Nanetti** (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

**Redolat, R. y Carrasco, MC** (1998), ¿Es la plasticidad cerebral un factor crítico en el tratamiento de las alteraciones cognitivas asociadas al envejecimiento? *Anales de Psicología*, 14, 1, 45-53

**Rowe, J. W y Kahn, R. L** (1998). *Successful Aging*. New York: Dell Publishing.

**Rowlands, J.** (1997), *Questioning Empowerment*. Oxford: Oxfam.

**Sánchez, M. y Pinazo, S.** (2009). Las relaciones intergeneracionales en la familia. En: J.L. Parada y J.J. Gonzalez (Eds.), *La familia como espacio*



*educativo* (pp.73-96). Murcia: Editorial Espigas.

**Sánchez, M., Pinazo, S., Sáez, J., Díaz, P., López, J., Tallada, C.** (2007), Los programas intergeneracionales y el envejecimiento activo. Revisión de casos y algunas propuestas de acción. En: C.L. Guillén y R. Guil (eds.), *Psicología Social: un encuentro de perspectivas*. Vol. 1 (pp. 177-190). Cádiz: Asociación de Profesionales de Psicología Social.

**Sánchez, M. y Díaz, P.** (2005) Los programas intergeneracionales. En S. Pinazo y M. Sánchez (dirs.), *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas* (pp. 391-430). Madrid: Pearson- Prentice Hall.

**Sánchez, M., Sáez, J. y Pinazo, S.** (2008). *Actuaciones para promover las relaciones intergeneracionales. Manual del Curso*. La Antigua (Guatemala). Madrid: IMSERSO, Ministerio de Educación, Política Social y Deporte y AECID, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

**Sánchez, M., Sáez, J. y Pinazo, S.** (2011), Intergenerational solidarity is about relationships. Consequences for intergenerational programs and policy development. In: *Intergenerational Solidarity* (pp. 129-148). United Nations: Palgrave/MacMillan.

**Sanders S.** (2005). Is the glass half empty or full? Reflections on strain and gain in caregivers of individuals with Alzheimer's disease. *Social Work in Health Care*, 40, 57-73.

**Schaie, K.W.** (1994). The course of adult intellectual development. *American Psychologist*, 49, 304-313.

**Seeman, T.E., Singer, B.H. y Rowe, J.W.** (1997). Price of adaptation - Allostatic load and its health consequences. *McArthur Studies of successful aging. Archives of Internal Medicine*, 157, 2259-2268.

**Tobío, C., Agulló, M.S., Gómez, M.V., y Martín, M.T.** (2010). *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*. Barcelona: La Caixa.

**Triadó, C., Celdrán, M., Conde, L., Montoro, J., Pinazo, S. y Villar, F.** (2008), *Envejecimiento productivo. La provisión de cuidados de los abuelos a los nietos. Implicaciones para su salud y bienestar. Informe de Investigación*. Consultado el 20 de julio de 2012 en: <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/envejproductivo.pdf>

**Triadó, C., Villar, F., Solé, C., Celdrán, M. Pinazo, S., Conde, L., y Montoro, J.** (2008), Las abuelas/os cuidadores de sus nieto/as: tareas de cuidado, beneficios y dificultades de rol abuelos/as. *INFAD. Revista de Psicología*, n.1, vol.4, 455-464.

**Villar, F.** (2005). El enfoque del ciclo vital. Hacia un abordaje evolutivo del envejecimiento. En S.Pinazo y M. Sánchez. *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. (pp. XXXX) Madrid: Pearson-Prentice-Hall.

**Villar, F.** (2012). Hacerse bien haciendo el bien: la contribución de la generatividad al estudio del buen envejecer. *Informació Psicológica* (in press)

Ybarra, J y Pinazo, S. (2009). *Mis abuelos me cuidan*. Madrid: ICM. Asociación Española de Pediatría.

**Zeldin, S., McDaniel, A. K., Topitzes, D., y Calvert, M.** (2000). *Youth in decision-making: A study on the impacts of youth on adults and organizations*. Wisconsin: Innovation Center/Tides Center and University of Wisconsin Extension